LA PROTESTA

Año XIX — California 1235—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, MARTES 6 de ABRIL de 1915 — (Porte pago) — Núm. 2513

A los Anarquistas de la Argentina

Yo, en "LA PROTESTA"

Dije el domingo en la tribuna de la «Casa Suiza», que desde aquí insistiría sobre la necesidad que los anarquistas se vuelvan contra sus pasos, rehechos, y tachen de solo un rasgo, pronto, enseguida, los votos dados para la eliminación de la finalidad comunista-anárquica en el IX Congreso de la F. O. R. A. — Voy a apuntalar mis dichos, a acuñarlos a plumadas, a hacer servir estas letras para llamar a su puesto, a nuestro puesto, a los que de él han saltado y van ahora cuesta abajo, mecidos por la corriente de yo no sé qué apremiantes negativas, qué incontenibles deseos de borrarse un adjetivo que es, precisamente, la moral, el sentido, la razón de ser nuestra entre los trabajadores.

Pero antes, en este artículo, hablaré de «La Protesta» y de mí, en su redacción otra vez, en esta hora de responsabilidades. Este diario, igual que la F. O. R. A., es una idea anarquista. Está aquí sostenido por nosotros, alzado a puños de audacia por todos los que pensamos que hay que conquistar la calle, ganarle tierra al Estado, irse filtrando en el pueblo. Es una obra afirmativa, que vive, vale y perdura por lo que grita ¡no! o ¡sí! — Por lo que de diario copa, juega y contradice la acción de la tiranía: ¡no! —por lo que de diario se alza y brilla orientadora en la mar del descontento del pueblo: ¡sí! — Nada, pues, la justifica — todo en cambio la condena — si es prescindente en los conflictos obreros, si no sabe remarcar, hundir las garras, apretar en sus cuatro hojas, y llevar a la pelea, victoriosa o derrotada, su bandera. Está aquí para afirmarnos; mejor: para defendernos a todos, sean hombres o instituciones que lleven, como nosotros, la moral de un adjetivo, el sentido de un principio y de una finalidad. ¡Es anarquista!

Y bien: en esta hora de las responsabilidades, con Barrera y Antillí en la cárcel, invalidados, con otros más camaradas en el destierro, y con otros, peor que presos o expulsados, al margen, desentendidos de nuestras cosas actuales, — yo he pensado que estoy bien en este puesto en que algunos, con mi misma voluntad de hacer pie y gritar ¡sí! o ¡no!, según se trate del pueblo o de los tiranos, estarían mejor, seguro...

Y aquí me planto y me quedo. Y de aquí les digo a todos los compañeros de la Argentina que se creen abandonados, solos, batidos por la invasión de estas aguas demoledoras de cúpulas, de frontispicios, de lemas, que este diario está con ellos, porque es un diario anarquista!

Mañana hablaré contra el IX Congreso. Y pasado. Y muchos días.

Rodolfo González Pacheco

Don Ruperto y Foop.

Al salir del «subte», me hallé frente a frente con don Ruperto. Este don Ruto, retacón, de aurículas movibles, hocico puntiagudo y retorcida cola, es un can de la buena escuela. Amable, sonriente, no detiene a nadie sin pedirle mil disculpas, poniendo cara de avergonzado, como si tuviese conciencia de que hace mal. Le gusta murmurar de sus superiores, como a Fopp en los tiempos del Manchado, en aquellos buenos tiempos en que se adelantaba a Centeno para avisar a algunos compañeros de confianza, que la brigada se hallaba desplegada en guerrillas a las órdenes del «negro» para dar una batida; en que indicaba el modo de poder probar que Fulano y Mengano eran confidentes; en aquellos en fin, en que estorbaba el éxito de los planes de su jefe inmediato, e inquiría los latrocinios de éste, para poder reemplazarle en el mando, como al fin lo logró.

La verdad sea dicha con toda franqueza; al ver a don Ruperto me inmuté.

Te caíste, musité. El can, se apercibió de mi impresión y con suavidad me dijo: no tenga recelo; hace tiempo que no pertenezco a Investigaciones.

Le miré con duda en el ánimo y en los ojos. De estos canes, no hay que fiarse nunca, ni cuando mueven placenteros las cola fingiendo una amistad, que es simplemente alegría por la proximidad de la presa.

Hizo como si no notase mi recelo y agregó: Ahora caigo. ¿Usted se firma Epsilón?

—Es verdad.

—Pues buen chasco se ha llevado Foppiani. El creía que Epsilon era...—aquí el nombre de un compañero — y para cerciorarse de si había venido o no de Montevideo telegrafió pidiendo informes. Como le contestaron que X estaba en la capital uruguaya, suspendió la vigilancia en «La Protesta», recobrando la tranquilidad perdida.

—Es muy inteligente Fopp.

—¡Ya lo creo! ¿Y sabe lo que dice de sus escritos de estos últimos días? Que no son anarquistas. Que anárquicamente, solo se puede ir contra las instituciones y no contra los hombres que las encarnan.

—Es muy ilustrado Fopp.

—¡Ya lo creo! Como que le han explicado las ideas Andrés García, Belvise y otros ex-anarquistas «intelectuales». Lo que no conoce mucho son las teorías al través de los libros.

—Es muy atinado ese modo de ilustrarse que tiene Fopp. Así no le tacharán de libresco.

—¡Ya lo creo! Conoce las ideas en los hombres y no le tiene miedo a ninguno.

—Es muy valiente Fopp.

—¡Ya lo creo! Dice que si no fuera comisario, sostendría una controversia aunque fuese con Sebastián Faure.

—Es un gran conversador Fopp.

—¡Ya lo creo! Se sabe de memoria las declaraciones que figuran en todos los prontuarios desde el número cien al tres mil siete.

—Es una gran memoria la de Fopp.

—¡Ya!...

—Bueno, don Ruperto. Le dejo, que ando algo apuradito. Me parece que ya le he dado bastantes datos para que se apunte un amarrueco.

—Pero si no estoy allí ya...

—¿Y todo lo que ha contado?

—Hombre... Siempre tiene uno ocasión de tomar café con alguno de los antiguos empleados y natural es que se charle de lo que pasa. Eso es todo.

—¡Ya lo creo! Razón de más para el amarrueco. Usted puede demostrarles que sabe más que ellos, puesto que sabe quién es Epsilon.

Y dicho esto volví a penetrar en el «subte», dejando a don Ruperto con la palabra en la boca. En la primera estación salí del tranvía y tomé un taxi que me condujera al sitio que tenía proyectado antes de tropezar tan inopinadamente con el típico personaje de la policía foppianesca.

En el camino, mientras se deslizaba humeante el auto, fuí pensando en la conversación mantenida. Me explicaba perfectamente la crítica de Fopp. Es muy cómodo que teoricemos siempre, sin personalizar jamás. Atacar a Udabe, porque dándosele una higa de las sentencias de los jueces, de las leyes del país, deporta a quien le parece, no puede ser grato a sus oídos de superior policía. Decir que en su condición de extranjero—de patriota de otro país—nada le importa el buen nombre argentino, haciendo de los tribunales, los jueces, las sentencias, las leyes, mangas y capirotes, es natural que no le agrade.

Y Fopp. aunque piense lo mismo y se alegre de que le carguen la romana a Udabe, cuya salida de la policía podría ser motivo de un ascenso, de uno de esos ascensos que él ambiciona y para cuya consecución no suele reparar en intrigas y zancadillas — que lo diga el Manchado sino — finge disgustos, en tanto que habilidosa y arteramente achaca estos escritos a otro compañero, que aun reside en la Banda Oriental, evitándose así tener que averiguar quien es, y dar a Udabe la satisfacción correspondiente de que se aplique la ley social al que suscribe.

Daré gusto a Fopp. Procuraré no tropezar más con don Ruperto. Dejaré tranquilos por un tiempo a Udabe y al mismo Fopp. Y doctoralmente hablaré desde estas columnas contra la institución policial, que al dar poder a los Udabe y los Fopp, facilita atropellos como el de Spalla y otros peores aún de los que aun conservan huella y recuerdo la Avenida de Mayo.

Basta Epsilon. La ley social podría cebarse en Villarruel, como en Antillí y Barrera. Prudencia, que la audacia sin fuerza no da el triunfo.

Epsilon.

ACTUALIDAD

El centenario

Los festejos del próximo centenario costarán al pueblo de esta república SIETE MILLONES DE PESOS. Será una fiesta de ricos, una conmemoración de la tiranía, algo así como es un arco de triunfo para los vencedores de la vida... Si grande es nuestra miseria, no neguemos que también es grande la opulencia del Estado. Hay compensaciones, pues. Y hay más que todo, un pensamiento a sacar, como una astilla de un palo y clavárnoslo en la frente, los infelices. Es este:

La situación de nosotros no va con ellos. Nuestro mundo está en la sombra; y a él no llegarán las luces ni las miradas de los que se diviertan aquellos días. Continuaremos a obscuras, como hasta aquí; peor que ahora. Lo que demos, de hoy a entonces, como calor, como llama de la vida, será para realce, boato y pendoleo de los patriotas, las delegaciones y los periodistas...

Fuertes somos, como bueyes. Y laboriosos, como asnos, hermanitos. En la miseria en que estamos, con la mayoría de nosotros desocupados y hambrientos, producimos millonadas todavía, trojes de oro. Para ellos, los patriotas argentinos. Para nosotros producimos penas negras, sudores acres, desesperaciones rojas. Es algo. Pero algo más es la idea que salta, como un astilla de un palo, vibradora, buscando el ojo de un hacha para encabarse!...

***

Por la idea

Cuando Marx dijo aquella tan comentada frase: «trabajadores de todos los países, uníos», no quiso significar que lo que debía de hacerse era la unión por la unión, sino la unión por una idea de justicia distributiva. De modo que la solidaridad, empezada por como la practicó Carlos Marx, debe entenderse: solidaridad con la idea.

Los anarquistas, nosotros, no nos creemos obligados a una solidaridad tan absoluta con el presente, sindical u obrero, porque nuestra solidaridad es ante todo con el futuro. Por eso defendemos nuestras finalidades, por eso queremos la Federación, nuestra, integral: porque si cómo organismo de lucha obrera tiene por objeto el sindicalismo, como sindicalismo no se cierra en la organización mera y pura, ¡al contrario, amigos! Se abre a lo abarcador de un ideal social: el comunismo anarquista!

PENSAMIENTO

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventantando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.—R. Barrett.

El acto del domingo

Un lleno, un èxito y una afirmación

Se realizó en todas sus partes el programa del acto organizado por el Comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, a beneficio del diario, el domingo a la tarde en la «Casa Suiza». Llena la sala y el paraíso de compañeros, leyó el doctor Delfino la conferencia que en otro lugar se inserta. Su lectura dará mejor que cualquier comentario, idea exacta de su mérito en solidez y en sinceridad. Fué aplaudidísimo. Los números musicales fueron escuchados atentamente y bisados. Este concurso artístico prestó al acto una nota amena y lírica.

Lo clausuró el compañero Pacheco, que hizo una declaración contra el IX Congreso de la F. O. R. A., en su obra de eliminar la finalidad comunista anárquica. Obra levantada a puños, dijo, amasada con dolor, plantada piedra a piedra, como las barricadas, había escrito su lema en momentos de pelea, bajo el fuego, con la sangre de sus desgarraduras; borrarlo, hoy significaba debilidad o desorientación. Insistió sobre esto un rato y sobre la precisión de que en las sociedades obreras, los anarquistas, reactifiquen, borren, tachen la obra de este Congreso.

Al terminar se vivó a la Federación integral y a «La Protesta».

Justicias diferentes

El teniente Raúl Goubat, por el hecho de haber sufrido un grave accidente aeronáutico y padecer, como consecuencia, una dolorosa enfermedad, va a ser ascendido a capitan.

Nada diremos acerca de esto para que no se nos moteje de poco compasivos. Los hombres enfermos nos merecen un profundo respeto. Pero este ascenso del teniente Goubat nos hace reflexionar sobre muchas cosas, El teniente Goubat ha sufrido un percance que podríamos denominar accidente del trabajo. Y por haber sufrido un accidente del trabajo, al teniente Goubat le ascienden a capitan para que gane vitaliciamente más jornal aunque quede temporal o totalmente inútil para el servicio.

En cambio, cuando un obrero cae de un andamio o es triturado por el engranaje de una máquina loca, apenas si con mucha dificultad se le abona la asistencia médica y se le indemniza con cuatro miserables pesos. Y contad que ambas situaciones son idénticas: El teniente Goubat servía a un patrón, el estado; y el obrero a otro patrón, un burgués. El teniente Goubat es, vamos al decir, un servidor de la patria; y el obrero también, puesto que con su esfuerzo colabora al progreso y engrandecimiento del país.

¿Es, pues, igual la justicia?

¡Que venga esa tontería que llaman Dios, y lo diga!

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Contra el Congreso de la Federación

¡TODOS A LA LUCHA!

Pues bien.., Hasta aquí ha llegado el dejarse ir, favoreciendo a la corriente, haciendo obra ambientista, tratando de conformar a unos y a otros, de no disgustar a ninguno, y borrar discretamente lo que podía ser piedra de escándalo para dispersar al rebaño; hasta aquí ha llegado el ceder y el conceder, el borrar frontispicios, arrear pabellón, el limar y quitar relieves, el redondear guijarros, para que el que nos deseaba y no se aventuraba se atreviera y viniera, tuviera en vez de un piso de guijarros, —el duro piso que se esperaba—, un piso blando, un piso de colchón de plumas donde asentar sin hacerse daño el talón desnudo: —un piso cubierto por un colchón de plumas, formado por nuestras ideas, hechas lanilla, hechas lanilla calentita y suave, buen abrigo para el invierno..,—; hasta aquí ha llegado el ser dulces, y no acres ni amargos, el ser de azúcar, el no aprobar ni desaprobar nada, el hablar bajo y sabio, el sonreir a todos, el cumplimentar a todos, el estar, en fin, con nuestras ideas desapuntados, y apuntados en cambio a las ideas y a la consecuencia con las ideas de los otros.., Hasta aquí ha llegado y creemos que se ha ido lejos. Creemos que nunca hemos tenido un anarquismo de tan poco relieve, tan mesurado, tan discreto, tan gentil, tan poco agresivo, que hace con los demás tan buenas migas; un anarquismo rebajado para no molestar a los que no lo pueden pasar; un anarquismo de salón, aristocrático, calzado, enguantado, domesticado, un anarquismo que no muerde, que se ha tapado los dientes con algodón, al que un niño le mete el dedo en la boca y el sindicalismo le tira impunemente de la cola; un anarquismo que se despega, pues todo ha sido pegado con goma; un anarquismo de cartón que se abre y muestra sus hojas como una boca desdentada. ¡Hasta aquí se ha llegado y es bastante, demasiado, nunca se debió llegar! Y ahora, ahora: ¡volver grupas, volver grupas, compañeros! Contarnos rápidamente los que quedamos, y volver grupas.., Sí, queda uno solo, ese es bastante porque es un anarquista. Debemos cerrar, cerrar, cerrar totalmente nuestros oídos a las teorías de negación. Que el que quiera ser ambientista sea ambientista; nosotros somos anarquistas..,

Hasta aquí se ha llegado, siguiendo el cauce que bajaba; aquí se ha dado la voz de no bajar más, de volver y remontar la corriente, apartando todos los obstáculos, hendiendo todos los obstáculos. Sepan los que quieren el comunismo para la Federación que van a ser apoyados; sepan todos que estaremos en batalla y que los que no están con nosotros, estarán contra nosotros, que nos los desprenderemos aunque nos duela. ¡Somos anarquistas! No puede ser admitido en estas columnas que se diga que es lo mismo comunismo que nada.., ¡Nada son los que no son nada, como el delegado de la Federación de Rosario y el de la de Santa Fe! Podían éstos haber excusado de prometer su anarquismo cuando lo sacaban de la Federación. No son anarquistas, son nada, puesto que votaron por nada.., Promesas de ellos, no pueden creerse, — ¡promesas de los que se hacen nada! — pues están de antemano desmentidas. En ellas no se apoyará una Federación como la que fué, que se apoyó en el comunismo.., En ellas se apoyan los tránsfugas.

¡No, no! El verdadero, el buen criterio, dice que vale más socialismo que nada, republicanismo que nada, catolicismo que nada; que sólo el que no es nada, hace de la nada su fin y su principio. Censuramos al Congreso de la Federación por su resolución; acompañamos a los conductores, carpinteros y sociedades que se han retirado; censuramos sobre todo a la Federación de Rosario que no se acuerda ya de Panizza y por su delegado que ha tenido la principal actuación en sancionar este absurdo. Y censurar es, en nosotros, empezar la batalla.., ¡Por la antigua Federación integral! ¡Contra el acuerdo de los que poquísimo en ella han luchado! Por la palabra suave, blanca, luminosa de Panizza: ¡contra Casas: ¡a la lucha! ¡a la lucha!..,

T. Antillí.

Por el Comunismo Anárquico

Las sociedades

A las sociedades adheridas á la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las comisiones de las sociedades que están de acuerdo, con los acuerdos del 5.º Congreso, los cuales fueron anulados en el 9.º Congreso, a una reunión que tendrá lugar el jueves 8 del corriente a las 8 y media p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se les recomienda llamen a los gremios a asamblea para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión.

Panaderos (Sección Belgrano)

La sociedad Obreros Panaderos, Sección Belgrano, acordó en asamblea del día 4 del corriente, remitir las siguientes resoluciones tomadas en dicha asamblea, al Congreso que está celebrando la F. O. R. A.

Considerando que el 9.º Congreso de la F. O. R. A., no representa las aspiraciones de los gremios organizados, que el móvil que lo guía es destruir sin crear nada, el gremio de panaderos piensa que esto no es sensato ni cuerdo, pero sí obra de tránsfugas o de locos.

En vista de la mala fe de la mayoría de los delegados, al no tomar en cuenta la resolución de este gremio acordada en asamblea del catorce del pasado, referente a la celebración del IX Congreso, y que fué leída en sesión del 3 del corriente a las 3 p. m. por el delegado de los Pintores Unidos, a pedido de la comisión de la Sociedad de Panaderos; vista la contradicción entre los miembros del Consejo Federal por querer eludir todas las responsabilidades, y viendo la votación verificada por los congresales que no tomaron en cuenta los sacrificios que hizo este gremio para sacar triunfante los medios de lucha que sustentaba la F. O. R. A., hasta la fecha, lanzando este gremio la declaración de huelga solidaria con anticipación, arrastrando así a los gremios timoratos y a la clase trabajadora en general:

1.º Desconoce el IX Congreso de la F. O. R. A. y sus resoluciones.

2.º Rompe toda relación con el Consejo Federal por ser un organismo amorfo, producto de la ceguedad de los delegados de la mayoría.

3.º Mantiene intacto el pacto de solidaridad sin reformas y sin tapujos políticos.

4.º Reafirma los acuerdos del V Congreso de la F. O. R. A.

5.º Da un voto de aprobación para

la delegación de los Conductores de Carros de la capital por haberse retirado del congreso cuando vió que el fraude triunfaba.

6.° Si alguna sociedad nos acompaña mantendremos la Federación tal cual estaba; en caso contrario, este gremio se retira de la F. O. R. A., a la que está adherido, y se declara autónoma.

Por la asamblea,

La Comisión.

Fechado en Buenos Aires a 4 de Abril de 1915.

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 2 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Juncal, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día:

1.° Lectura del acta anterior.

2.° Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A,

3.° Actitud a asumir ante la F. O. R. A.

4.° Asuntos varios.

Siendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada.

Esperando no falten,

Os saluda,

La Comisión.

El VII Congreso del Libre Pensamiento

Su absoluto fracaso

El sábado verificóse la sesión de clausura del séptimo Congreso del Libre Pensamiento que esos días, como ya hhemos dicho, se celebró en la Casa Suiza.

Pronunciaron discursos la señorita Croco, la señora Arrigós Britos, los señores Islas, Vázquez-Gómez y el diputado Justo. Esta última sesión del congreso transcurrió tan anodinamente como las anteriores y los oradores continuaron abusando del tema clerófobo, que ya había primado en las precedentes reuniones. Unicamente Vázquez-Gómez aludió a ciertas cuestiones de gran importancia para el triunfo del Libre Pensamiento, pero en una forma ligera y al pasar, que no está en consonancia con el trascendentalismo que esas cuestiones representan en su relación con la libertad de conciencia.

Al final reasumió los debates el doctor Raul Villarroel, presidente del congreso. Puede decirse, repetimos, que ninguna utilidad práctica ha de salir de este congreso, puesto que ni un sólo tema se resolvió que haya de prestar beneficios en lo futuro a la soberanía del Libre Pensamiento; es decir, a la emancipación de los espíritus.

Vázquez-Gómez enunció en su discurso de ayer, ciertas cosas que no podemos calificar de charlatanería, porque entrañan un gran interés para nosotros y para todos los espíritus libertarios, como son las leyes de represión social y la intervención que los internacionalistas debemos tener en esta infame guerra que ahora ensangrienta a Europa. Pero hízolo tan de soslayo, que ni siquiera merecen sus palabras un pequeño comentario. Y fué una lástima que Vázquez-Gómez no sometiera a la aprobación del Congreso mociones referentes a esos graves asuntos.

La resolución más importante tomada por el Congreso, fué expulsar de la Liga del Libre Pensamiento, al prohombre radical doctor Rogelio Araya, por haber éste votado el presupuesto de culto cuando se discutió en el Parlamento este capítulo. Presentó esta moción la señorita Muzzilli y apoyóla particularmente la señora Josefina Durbec, moción que fué aprobada por casi todos los congresales.

Al doctor Araya le habrá nacido con esto un grano en la punta de la nariz. Y, en realidad de verdad, ha sido esta expulsión del doctor Araya el único acto importante resuelto en el congreso séptimo del Libre Pensamiento..,

Por lo demás, el congreso se redujo a discutir nimiedades, como la creación de escuelas laicas, la emancipación de la mujer, la destrucción de la iglesia y el modo cómo se debe ser librepensador aún estando afiliado a partidos políticos. Y decimos así, rotundamente, nimiedades, porque todo eso se discutió con verdaderos alardes de verborrea huera y falsa, y sin que nadie supiese sentar las bases de una resolución práctica y factible para esos importantísimos problemas, sobre todo los dos primeros, que actualmente atraen con imperio nuestra atención.

Total, un fracaso.

Una buena conferencia

Por el Dr. Victorio M. Delfino

Publicamos en otro lugar la conferencia que Victorio M. Delfino leyó el domingo en la Casa Suiza.

El autor, sin ser anarquista, pero que tiene una visión más acertada y profunda de la realidad que muchos anarquistas, principalmente de los europeos actualmente defensores de la civilización de un Estado, goza de muchas simpatías entre nosotros por la honradez de su pensamiento y por la valentía que demuestra en el apostolado de la verdad, sobreponiendo a los más inmediatos intereses materiales aquellos otros intereses más elevados que trabajan la libertad de los hombres y de los pueblos.

En una obra publicada hace pocos meses, el doctor Delfino expone con pruebas evidentísimas, los factores que contribuyen a la explosión irremediable de la guerra europea; la pretendida civilización francesa, defendida por muchos anarquistas, queda reducida a un conjunto de habilidades diplomáticas, de intrigas ministeriales, labor funesta que realizan todos los gobiernos sin excepción. En la conferencia del domingo acentúa el mismo criterio; del estudio de Delfino, porque la conferencia es un estudio brillante, se deduce, como primera consecuencia, la inutilidad del Estado en general para las obras de la paz, para dar a los pueblos un régimen de amplia libertad sin tiranías ni explotaciones.

Aunque nosotros, los anarquistas, no estemos de acuerdo con muchos juicios del honrado doctor de La Plata, apreciamos en él su amor hacia la verdad, su personalidad pura, su cariño hacia el pueblo manifestado en múltiples ocasiones.

Un canónigo senador

La clerical Córdoba no ha variado. Ahhora acaba de elegir senador al canónigo Luis Rosendo Leal, por el distrito de Minas.

¡Canónigo y.., leal! ¡Vaya un contrasentido!

Y he ahí una cosa que nos asombra. Nosotros pensábamos que los tiempos de la senaduría del «garufista» Piaggio pasaran ya para no volver. Creíamos que, desde entonces acá, algo habría aprendido la gente en lo concerniente a los ensotanados. Pero vemos que gran parte de las propagandas en pro de la emancipación de los espíritus resultaron de una inutilidad absoluta.

¡Y para este final se verificaron seite congresos de libre pensadores!

¡Oh, la, lá..!

Sin gobierno

Durante unos cuantos días, casi una semana, el pueblo argentino ha vivido tranquilamente, sin gobierno. Durante esa semana estuvo acéfalo, tan acéfalo como un político, la presidencia de la república. Estuvieron también ausentes todos los ministros y el nuevo intendente municipal. Y el único funcionario que no abandonó ni un sólo momento la bicoca de su cargo bien rentado, fué el orondo y pimpante jefe de policía, porque Udabe había pensado, sin duda, que no estaría bien dejar a la capital federal sin su paternalísima tutela.

Sin embargo, también nos hubiéramos pasado perfectamente sin ella. Al fin y al cabo no sirve para maldita la cosa. Pero no es nuestro objeto hablar de la utilidad o no utilidad de la jefatura de policía. Nuestro objeto, es decir aquí, como ya anticipáramos, que, durante esa semana, hemos vivido admirablemente, tranquilamente, sin gobierno. En el transcurso de esa semana, ningún menoscabo ni perjuicio más que los que ya sufre ha sufrido la marcha del país. Ningún mal mayor de que los que aguanta ha caído Ahora acaba de elegir senador al pueblo explotado. Y esto viene a demostrar palpablemente que si durante ocho días vivimos sin gobierno, también podríamos vivir de igual manera hasta el fin de los siglos.

Esta semana, pues, para los que tenemos más fuerza en el espíritu que en el esqueleto, significa un ensayo favorable de nuestras teorías. Bien merece un comentario.

El Congreso de la F. O. R. A.

Crónica de sus últimas sesiones

RESOLUCIONES Y ACUERDOS

El domingo a las 5 y 30 continuó la cuarta sesión, actuando de presidente Casas, y de secretario, Basterrica y Rigotti.

Debiendo en esta sesión clausurarse el Congreso, la presidencia mociona para que los asuntos que quedaron pendientes los resuelva el Consejo Federal, aceptándose por mayoría este temperamento. Se reanuda la discusión de la orden del día, o sea el dictamen sobre la proposición 19, presentada por la 4ª comisión dedicada a estudiar las referentes a acciones inmediatas.

El delegado por los constructores de carruajes de Rosario lee un discurso en el cual expresa que se debe desechar el informe de la comisión, porque él no se refiere a la proposición 19, esto es a la Escuela Racionalista. Hace apreciaciones sobre la enseñanza racionalista, que cree en principio ser sinónimo de anarquía y propone, por todo, que la F. O. R. A. auspicie la fundación de escuelas racionalistas.

El delegado de Tapiceros, capital, inicia su exposición manifestando ser discípulo de una escuela racionalista y que en ella jamás se expuso determinada doctrina, sino que se expusieron principios razonados, que son los que influyen en los criterios individuales a que adopte tal o cual doctrina.

Cuomo lo sigue en el uso de la palabra, declarándose en un todo conforme con el dictamen de la comisión, que cree encuadrado en el tema por cuanto cree que antes que fundar escuelas conviene auspiciar la formación de un sindicato de maestros que hagan en su medio lo que la organización obrera en el suyo, esto es, tender a arrancar de manos del Estado el monopolio de la educación, educación que hace coadyuvar a esa obra estatal.

Casas expone su opinión, sobre lo que se discute, manifestando que se hace una trivial discusión sobre la doctrina que sostiene la escuela Racionalista, por cuanto ella no sostiene ninguna. Afirma, en lo referente al dictamen, que no se debe hacer diferencia entre obreros manuales e intelectuales siendo ambos asalariados; por tanto cree que se desprende de ese informe una loable medida de emergencia.

Biondi, en son de crítica, manifiesta que de acuerdo con la exclusión de la «recomendación» del comunismo anárquico, no se podrá en adelante recomendar absolutamente nada, cosa que choca con sus aspiraciones, pues desearía recomendar la enseñanza racionalista como un factor revolucionario, pues ella, con sus amplias explicaciones razonadas, robustece en los criterios los principios científicos de amplia libertad que sustentan los titulados anarquistas o libertarios.

Marotta aprueba en un todo el informe de la comisión, por cuanto opina que es necesario que los maestros se organicen en contrarresto a la influencia que ejerce el Estado asalariando a los educadores e imponiéndoles sus normas educacionales.

Santolaria hace apreciaciones sobre la enseñanza racionalista y manifiesta que existe actualmente en la región argentina un sindicato o Liga Nacional de Maestros, que tiende a restringir o abolir la dominación del Estado sobre la educación, cree que el noveno congreso debe pronunciarse sobre este particular.

Bergui, como miembro informante de la comisión dictaminadora, amplía el criterio de ésta expuesto en la proposición, manifestando que lo más urgente no es la fundación de escuelas racionalistas, llamadas a desaparecer por las pésimas circunstancias en que todo crece y se desarrolla actualmente, sinó que se auspicie o se forme un sindicato entre el magisterio. Cita casos concretos para certificar esa necesidad.

Maqueira, miembro también de la comisión y refiriéndose al dictamen de ella, opina que la proposición encaja perfectamente dentro el pacto de solidaridad, por cuanto los maestros, apesar de sus manifestaciones «aristocráticas», o anti-obreras, son asalariados más o menos felices que deben luchar por su completa emancipación, aspiración que debe ser sustentada y auspiciada por todo criterio libertario.

Habiéndose cerrado el debate, pasa a votarse el informe, aprobándose por 35 votos contra 6. Esta minoría, con sus 6 votos auspiciaba la recomendación de crear escuelas racionalistas.

Se continúa con la orden del día, pasando a informar un miembro de la 5ª comisión, encargada de estudiar la proposición nº 1, sobre sociedades autónomas. Declara el miembro informante que en vista de la importancia de esta proposición, la comisión ha creído loable dejarla para que la trate y discuta ampliamente el Congreso.

El delegado Pedro López hace presente que cree posible se organicen otras sociedades para federarse y por tanto hace moción para que si ello sucede, la F. O. R. A. las desconozca como entidades proletarias.

Marotta se adhiere en un todo a esa moción, por creerla necesaria a la organización.

Rosanova propone que el congreso se pronuncie contra las agrupaciones de oficio, extrañas a la acción directa y revolucionaria que desarrolla la F. O. R. A.

Biondi manifiéstase contrario a que el congreso se pronuncie contra las agrupaciones de oficio.

La presidencia advierte que se desvía la discusión, pues la proposición nº 1 se refiere a sociedades autónomas.

Azaretto propone se combata o se inicie una campaña contra las sociedades autónomas.

Pallas opina que no se las debería combatir radicalmente hasta tanto no manifestaran su acción conservadora en algún movimiento del proletariado organizado.

Senra Pacheco, delegado de una de las sociedades que envían este tema al Congreso, propone, de acuerdo con sus compañeros de delegación, que se procure la adhesión de las sociedades autónomas a la F. O. R. A., por cuanto no existen las causas que motivaron su completa independencia y en caso se negaran, como cree se negarán aquellas cuyo espíritu no se informa en la acción directa y revolucionaria que estatuye el pacto solidario de la F. O. R. A., se las combata enérgicamente, por cuanto ellas con la prepotencia que mantienen en fáfricas y talleres, obligan a que los obreros del gremio a que ellas pertenecen, se asocien en ellas y coadyuven, por tanto, aunque indirectamente, a la acción múltiple y representativa, negación en síntesis de la eficaz acción directa y revolucionaria.

Basterrica incita a los presentes, delegados y no delegados, a que colaboren en la obra revolucionaria que dentro de las sociedades autónomas realizan algunos obreros, y pide esa colaboración en el sentido de que inviten a concurrir a los opositores, por así decir, a las asambleas de esas sociedades, impidiendo por la fuerza de la mayoría que en ellas se sancionen actos negadores del espíritu revolucionario y al mismo tiempo que auspicien desde dentro la adhesión de ellas a la F. O. R. A.

Habiéndose cerrado el debate, se pasa a votar la moción del delegado Pedro López, sancionándose con una pequeña reforma.

La presidencia pregunta a los congresales si sería conveniente nombraran el C. Federal antes de pasar a Asuntos Varios. (Se aprueba por unanimidad).

Queda formado el Consejo Federal por los siguientes delegados: A. Biondi, F. J. García, P. López, Senra Pacheco, L. Tortorelli, S. Marotta, E. Basterrica, J. Cuomo, D. Scornicoff.

Continuando con la orden del día el miembro informante de la 6ª comisión (asuntos varios), presenta su dictamen.

Se sanciona con una pequeña reforma el informe referente a la proposición nº 2 del cuadernillo.

Se discute el referente a la proposición de dignificación del trabajo, interviniendo en el debate el delegado de la sociedad proponente, quien amplía el criterio con que se observa la moción o proposición. Hace atinadas observaciones sobre la dignificación del trabajo, insistiendo en que la F. O. R. A. debe impedir que los obreros dediquen sus esfuerzos, su producción a elementos o armas de guerra, a cuarteles, iglesias, etc.

Rosanova, miembro informante, manifiesta que para impedir esa producción inútil, sería necesaria una potencia real como ser que los que trabajan en arsenales, barcos de guerra, etc., estuvieran organizados y como no lo están y no se tiene potencia por tanto, la comisión especifica en su informe que se impedirá siempre y cuando las circunstancias lo permitan.

Se vota, resultando aprobado, el informe a este respecto.

Al discutirse el informe sobre oficinas de colocación, se suscita un pequeño debate.

Senra Pacheco se manifiesta contrario a la implantación de oficinas de colocaciones por las federaciones o por cualquier sindicato, por creer que esas oficinas fomentan el funcionarismo burocrático, distrayendo a la organización obrera de su verdadera obra revolucionaria.

Casas se adhiere en parte a esas manifestaciones opinando que la comisión administrativa de cada sindicato podría formar en él una agencia de colocaciones.

Por opinión general de los delegados, se deja este tema a criterio de los componentes de cada sindicato.

Al dictaminar el miembro informante sobre el asunto de Berazategui, varios delegados proponen pase a estudio y resolución del Consejo Federal, en vista de haber llegado la hora de cerrar el IX Congreso de la F. O. R. A. Se aprueba en general, proponiéndose se haga lo mismo con el asunto de la guerra europea. También se aprueba éste.

Biondi mociona para que los asuntos tomados en este congreso se impriman y pasen a conocimiento de las sociedades adheridas, en razón de que podrían los delegados informar equivocada o deficientemente a su sindicato respectivo. Se aprueba por unanimidad.

LA GUERRA

«Considerando:

Que la guerra es el producto de los intereses eminentemente burgueses, antagónicos en un todo a las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, el 9º Congreso de la F. O. R. A. declara:

Que condena enérgicamente la barbarie del militarismo, y aconseja a las sociedades adheridas, que en el caso de producirse una declaración de guerra, sea de carácter agresivo o defensivo, se declare la huelga general revolucionaria y se empleen todos los procedimientos que las circunstancias aconsejen para desbaratar los planes criminales del Estado.

Así mismo recomienda el Consejo Federal, que se relacione con las organizaciones nacionales de otros países, a objeto de concertar una acción conjunta.»

LO JORNADA DE TRABAJO Y LA DESOCUPACION

«El noveno congreso de la F. O. R. A., considerando:

Que la desocupación es una consecuencia del desarrollo de la maquinaria; que ella continuará lesionando los intereses de los trabajadores si estos no se oponen a sus efectos,

Aconseja: 1 No permitir el despido o suspensión de obreros en los talleres, fábricas, etc., imponiendo el turno; 2º Reducción gradual de la jornada de trabajo.»

PROBLEMA AGRARIO

Dictamen de la comisión:

«Considerando:

Que la falta de una producción agrícola intensiva no ha permitido aun el surgimiento de un proletariado rural compuesto por asalariados;

Que los trabajadores de la tierra constituyen actualmente una clase de intermediarios entre los terratenientes y proletarios.

Que por su posición en la producción, es imposible el amalgamiento de sus organizaciones con la de los asalariados de la industria,

Resuelve: Que la F. O. R. A., compuesta exclusivamente por obreros, no puede aceptar en su seno a la organización de los agricultores, hasta tanto esta no sea compuesta por asalariados. No obstante, debe tender sus esfuerzos a la constitución de organizaciones obreras en todos aquellos centros rurales donde la existencia de un proletariado autentico permita su desarrollo».

LEYES REPRESIVAS

«Considerando:

Que la ley de Residencia y de Defensa Social, subsisten debido a la ausencia de una fuerte organización obrera, declara:

uQe el medio más eficaz tendiente a que se haga efectiva la abolición de las mismas, es concretarse a acrecentar el poder de los sindicatos obreros, para que éstos puedan hacer uso de todos los medios específicos y genuinos de la organización revolucionaria, recomendando al mismo tiempo, que se haga una fuerte agitación en toda la República en contra de esas leyes.»

TRABAJO A DESTAJO

«Considerando:

Que el trabajo a destajo es uno de los males del sistema de la producción capitalista;

Que su existencia no solo favorece la concurrencia, sino también el antagonismo entre los trabajadores;

Que él es uno de los factores de las periódicas desocupaciones que afecta a la clase trabajadora en beneficio exclusivo de los intereses capitalistas; aconseja a las federaciones locales que formen comités tendientes a realizar una campaña hasta su completa anulación».

JORNAL MINIMO DE TODOS LOS OFICIOS

El 9º Congreso de la F. O. R. A., aconseja:

Que las luchas por la elevación de los salarios tienda a la fijación de un jornal mínimo en cada oficio, dejando librado al criterio de las federaciones de oficios o industrias, que lo determinen».

Nota. — Queda para mañana parte de los acuerdos.

Publicaciones recibidas

«La Antorcha», número 127, con el siguiente sumario: Patriotismo e internacionalismo; Desde España; divagaciones; La guerra actual y el anarquismo; Exactitud relativa de las leyes científicas; Desde España, el contrato colectivo; Por la paz; De Buenos Aires a La Plata; Vida intelectual; La militarización de la infancia; Crónica del IX Congreso de la F. O. R. A,; Notas varias,

«Estudios», de Rosario, número 11.

«La Unión», La guerre Sociale, ¡Avanti!

Victorio M. Delfino

La gran conflagración en sí

Sumario. — 1. Introducción. — 2. Ideas generales. — 3. Plan. Iniciación de la guerra y forma de agrupación de las naciones. — 4. Fuerzas militares y marítimas de las naciones actuantes en el conflicto: cuadro estadístico. — 5. El «arte» frente a la «ciencia» de la guerra o sea Napoleón y Molke. — 6. Dos actores principales y nada más. — 7. Duración probable de la guerra. CONSECUENCIAS PROBABLES y CONCLUSIONES.

1. Introducción. — Perdón iba a pedir por lo rudo y deshilvanado de estas frases de introducción, escritas al vuelo cuando faltaban horas para ser pronunciadas; pero es tan desusada para vosotros y para mí esta palabra que enturbia y agobia; para vosotros y para mí, acostumbrados al bien por el bien mismo, de tal manera que, si es necesario, por la verdad y la justicia, hacernos réprobos frente a Dios mismo como el ángel rebelde de la leyenda bíblica, no trepidaríamos en convertirnos en tal. Al fin, fué el primer sublevado por la injusticia — que existe también la divina — y nosotros hemos hecho nuestra su leyenda despiadada a fuerza de mirar a las alturas. Así es que he resuelto no pedir perdon, sino atención, porque lo que voy a decir podrá no ser meditado con mucho tiempo de anticipación, pero es sincero, justo, verdadero; ya estaba hecho en el gesto y es disolvente. ¡Disolvente! sí, pero contra el ambiente apócrifo que todo lo espera del cielo, como en los mejores tiempos de Moisés, o del oro que las manos callosas del obrero arranca de las entrañas de la tierra virgen y lo convierte en joya rutilante en las manos sedosas y suaves de las damas y las de más de un viejo decrépito y trasnochado.

Cuando este comité obrero, me invitó a dirijiros la palabra, no solo acepté porque tengo verdades que decir, sino porque yo también son «obrero»: es mi único título. Y notad bien que cuando yo digo obrero sin que me embista ninguna bayoneta calada del autoritarismo imperante, es porque hemos progresado y «no han pasado en vano los siglos». Antes la palabra sinónima de obrero era «esclavo» y el que «no era un esclavo o un lacayo era una excepción casi increíble y hasta cierto punto criminal». Ahora ya es absurdo y criminal que el obrero sea un esclavo o un lacayo. Para algo nos sirve la historia, si así nos muestra la evolución de los hombres y las cosas.

«Obrero, dice el gran Barrett,... quiere decir creador. Todo lo han hecho, todo lo han creado los de nuestra raza, los que vivieron con la herramienta al puño, azadón, cincel o pluma; los siempre miserables, siempre fatigados del áspero camino, siempre abrumados por la indiferencia del cielo y la crueldad del prógimo, siempre empujados por la grandeza oculta de lo que hacían; los que empaparon el lodo de sudor y de sangre; los que bajo el látigo, arañaron y mordieron y cavaron de las entrañas del suelo, no una obscura madriguera para esconder su desnudez, sino la maznífica vivienda futura de la humanidad. Tenemos por fin conciencia de que todo está inmóvil y muerto menos nosotros; de que solamente nosotros llevamos el mundo sobre nuestras espaldas».

Pues bien, siendo obrero, esta conferencia no es sino mi turno de trabajo. Por eso no os hablaré nada de los honores de la designación, porque entiendo que entre nosotros debe admitirse bajo la advocación de protocolar cortesía; sino que todo debe realizarse bajo los honores del deber cumplido. Y sobre todo, porque no me hubieran designado si pensaran en que sería incapaz.

Para nosotros todos los días que pasan no están envueltos en la indiferencia y el olvido; pues el patriotismo que cultivamos y admitimos es el del trabajo; en el cual cada hora, cada obra, cada palabra, cada manotada miserable sobre la tarea diaria, cada dedazo violento, es un bloque, una piedra abrupta, un aliento que colocamos para la grandeza futura de la humanidad.

El concepto no es corriente y, a no dudarlo, que nuestra juventud se ha forjado del patriotismo una concepción por demás rara, hiperbólica y defectuosa, además de dogmática y fetichista, pues, esos días se llaman de la patria, ella los dedica a la vagancia anticipada, al tumulto callejero, a la ausencia indefinida de trabajo y a la gritería pueril de la plaza pública, perturbando hasta a las plantas en su desarrollo silencioso y evolutivo de la vida. Pareciera que esa entidad «patria» permitiera la comisión de los hechos más bochornosos y delezhables.

Por eso ahí tenéis la juventud: marcha en quijotesca procesión envuelta en los vaivenes de la política, de la mala política, siguiendo como sonámbulos o beodos a las figuras de cartón de la politequería criolla de cuartel. Son cloróticos, cacoquimios, efebos descarriados.

Es necesario que el obrero ejercite alguna aptitud de su espíritu en el campo intelectual, en la vida contemporánea, sabiendo que es el desarrollo de ella quien le dará la anhelada libertad que persigue y nunca los discursos frondosos, más o menos interesantes y patrioteros.

Por eso creo firmemente que en estas reuniones debe tener el obrero una participación activa. Para que todo ello suceda, preciso es que mantegamos el ideal y que este ideal sea indiscutido para que todos nos agrupemos; debe ser puro para que se le consagre, sin ulterioridades cartaginesas; exento de pasiones subalternas para que no se manche; debe ser cándido como Emilio para que no quepa en él el dolo y la maledicencia circundante; debe ser verboso, espontáneo, natural, sentido, hondo, cariñoso, humano, demasiado humano, ilógico, vital, prolífico, amplio, universal, amante, soberbio, altivo, Zaratustriano, evangélico, apostólico, genial, incontaminado, infantil, informal, fecundo, inartístico y universal.

Tal el ideal de la libertad, la justicia, la verdad y el trabajo en la inmensa tarea de nutrir cerebros.

Yo pienso que mucho podréis hacer vosotros, sustituyendo los tumultos calleros y alguna pizca que os quedará de los ejercicios políticos, por la sentida y consciente vibración de un estudio concienzudo, bajo la abvocación sagrada del «ideal» y de los mártires sacrificados en aras del ambiente social y en holocausto de las ideas.

Para mí las reivindicaciones del proletariado han de venir de la cabeza y no de los píes; y será obra de él mismo, formando su carácter en el crisol inconmensurable de su gran causa. No hay más medio que educarse, educarse y educar a vuestros hijos, los obreros del porvenir y esta educación será también moral y volitiva, no solo intelectual, en cuyo caso haríais cerebros frígidos como los témpanos del polo.

Yo espero mucho de vosotros, desde que os he visto no cede ante la fuerza que es la último ratio de la civilización contemporánea. Espero mucho porque, si bien es cierto que tenéis el corazón lleno de amargura y llena de sombrías perspectivas la cabeza, tenéis el alma limpia de venalidad y bajeza; limpia de las sutilezas sinuosas de las politiquerías andantes de los profesionales del saber vivir; de esos que explotan la conciencia pública con el título de grandes hombres y que no son sino figuras de cartón, flores de trapo, adornos de escaparate, que al primer soplo de los fuertes vientos del pampero del trabajo caen roídos y miserandos.

A los incrédulos de vuestra obra podríais responderles, si vosotros no fuerais, parodiando al poeta enorme de «Los castigos», que en un arranque mágico de entusiasmo decía: «a los hombres que son bastante insesatos para decir: la humanidad no marchará responde Dios con la tierra que tiembla». Pero nosotros, con permiso del sublime «abuelo», diremos que a los que son tan ciegos que no ven los pasos gigantescos de la libertad que avanza, responde el hombre con el grito doloroso, breve, seco y rotundo del obrero, como un lanzazo en las tinieblas; de los obreros que, como ha dicho un vate americano:

«Son las almas de combate
«manos puercas y callosas
«no las finas y olorosas
«y expresivas del abate.

«No las llenas de donaire
«de tez cándida y pulida
«que no hicieron en la vida
«más que cruces en el aire».

Todo eso podéis realizar vosotros por que así nos lo dice a gritos la historia: porque fueron obreros los que derribaron las bastillas del despotismo; porque fueron obreros los que hicieron las grandezas de la Revolución Francesa; obreros, los que se opusieron con la pica y con el puño a las delicias muelles y cortesanas de Cápua; simples esclavos, los que expiraron entre diez mil cruces en el ejército anárquico de Espartaco; desesperados trabajadores, los que con Linconl, también obrero, presentaron al negro ante la comunidad de la humanidad civilizada; fueron obreros los que llenaron de barricadas las calles de París el 48, frente al despotismo encallecido de Luis Felipe; fueron obreros—simples gauchos rotosos — los que nos dieron tierra y libertad y los mismos que por las cien trompetas griegas de Moreno esparcieron luminosa la democracia en América; fué también una masa obrera, irredenta, la que apostrofó al Tirano...

Por todo creo que sois capaces de realizar vuestro ideal.

Iniciémoslo ahora, penetrando en el fondo mismo del drama estupendo de esta trágica guerra.

Incidentalmente, y ya que de historia se trata, aprovecharé para difundir un concepto que he divulgado desde el libro, el folleto, el diario y la cátedra y que me ha valido el dictado de satánico iconoclasta de «nuestras glorias» nacionales: la historia de este ubérrimo país no está escrita; lo he creído y lo sigo creyendo. Sentencia esta sencilla, concisa yendo. Sentencia esta sencilla, concisa, patriarcal, casi bíblica, pero formidable.

Victorio M. Delfino.

(Continuará).

Instrucciòn popular

Ateneo Obrere de Almagro

Hoy, martes, a las 8.30 p. m., se invita a todos los socios de este Ateneo, a la segunda convocatoría, para tratar la orden del día.

Lectura del acta anterior; Balance; Informe correspondencia; Idem de estatutos; Idem del C. A.; Asuntos varios.

Emilio Zola, de La Plata

A los anarquistas de la localidad:

Compañeros: hoy que parece que todo pretendiera tornarse hacia atrás, hhoy que populares escritores entierran sus pensamientos y quiebran sus plumas defendiendo lo indefendible: la guerra, el crimen; hoy que las turbas de hambrientos pululan por todas partes, tristes, descalzas, rotas, flacas y maceradas por mil sufrimientos y sin saber a dónde recostarse, hoy, nuestra propaganda de transformación social, la acción anarquista, se impone.

Pensando en la oportunidad del momento para hacer ostensible nuestra propaganda; y teniendo en cuenta muchas otras cosas no menos interesantes, varios compañeros que no hemos cambiado un ápice en nuestro modo de pensar y que mantenemos aún las esperanzas de que un día no sabemos cuál, pero que será el más glorioso, el más azul, nuestras ideas se harán efectivas y duraderas en la tierra, hemos resuelto darle vida nuevamente al Centro que en otrora fué pensamiento y acción: «Emilio Zola».

Así, pues, quedan invitados para la reunión a efectuarse hoy, martes, 6 del corriente a las 8 p. m., en el local de costumbre, todos aquellos que peleando a las mil circunstancias adversas del momento se mantienen íntegros, valientes, frente a frente de la sombra. ¡Compañeros! ¡Por nuestras ideas!

Varios compañeros.

Liga de E. Racionalista

Hoy, martes, en Belgrano 660, los siguientes cursos: de 5 a 6 p. m., Música por Giordano Bruno López; de 8 a 9 p. m., Medicina, por Patricio Freyre; de 9 a 10 p. m., Resistencia de materiales, por Manuel Ucha.

Sección Boca

Hoy en Olavarría 363 los siguientes cursos: de 8 a 9 p. m., Aritmética, por Jacobo Erlijam; de 9 a 10 p. m., Mecánica, por Atilio Zanetta.

La unión revolucionaria

El congreso obrero que acaba de realizarse en esta capital, ha producido una impresión de amargura a los redactores de «La Vanguardia», que esperaban, como lo vaticinaron a raíz del anterior congreso de concentración, que anarquistas y sindicalistas no llegarían a entenderse, y que la unión revolucionaría seguiría siendo un motivo de antagonismos entre grupos y sociedades gremiales, en beneficio directo de la organización legalitaria que pretender resurja para plasmarla en los moldes del P. Socialista, como fuerza de apoyo para la gestión parlamentaria de los inútiles representantes que están ubicados en las cámaras.

Se explica que a los partidarios del corporativismo les choque el espíritu independiente de ciertas resoluciones del congreso que afirman en los métodos de acción anticapitalista y extralegales, el pensamiento inspirador de los anarquistas; pero no es admisible el pesimismo, la decepción de algunos anárquicos, que consideran que se ha pactado una claudicación al consentir se retire el «rótulo de la fachada», o sea la recomendación de propagar el comunismo, que en nada altera el orden de los factores educativos que obran sobre la conciencia de las colectividades que integran la Federación Obrera Regional Argentina.

No hay que extrañarse del resultado de un proceso natural en las cosas y en los hechos. A mí, no me extraña, no ha podido sorprenderme el resultado de este congreso, porque ya estaba el ambiente predispuesto para ello. Predispuesto por que los obreros discuten y resuelven en sus asambleas lo que tienen por conveniente. Es cierto y probado está por muchos hechos, que estas resoluciones pueden modificarse por la influencia de «La Protesta», pero ésta debe manifestarse solo cuando se deja entrever una desorientación.

Con respecto a la «recomendación» del comunismo, no había un caso de desorientación como quiere suponerse con mal tacto psicológico; por eso «La Protesta», se ha colocado en un terreno de prescindencia. De mi parte he fijado esa norma, porque sé que falta un año para tener otro centenario de ignominias patrioteras, y que hay que estar en guardia, dispuesto para afrontarlo aunque nos quemen las llamas de las carillas que en la mesa de redacción nos sirven de piedra bruta para esculpir nuestros pensamientos. Y he meditado, me he prometido así mismo, ser sincero y leal como anarquista que ha madurado en la derrota de un episodio, la responsabilidad moral que significa ante nuestra causa libertaria el impedir que se cierren las filas proletarias, los brazos, los pechos heroicos para resistir la tiranía — y no he querido ser orientador, pagado de amor propio.

La unión revolucionaria se ha hecho; hay que felicitarse, no alarmarse. Que se alarmen nuestros enemigos reales, que están en la burguesía y en los partidos conservadores.

No cabe ahora, pues, levantar bandera para simulacros desagradables; para deshacer lo que se afirma sobre cimientos de sinceridad.

Pacheco, me ha sorprendido con su toque de clarín el domingo en la Casa Suiza. Ha levantado bandera, llamando a los anarquistas a volver por una senda trillada de tanto andar en carreras de estériles cansancios. Ha dicho que se rechacen los acuerdos del congreso o se deshaga la Federación...

Como compañero de redacción en «La Protesta», no estoy dispuesto a secundarlo en su cruzada y por eso dejo el puesto.

Actuaremos la idea, cada uno coma la sienta.

B. V. Mansilla.

VIDA OBRERA

Obreros Albañiles

Se invita a la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles 7 a las 8.30 p. m. Habiendo asuntos de palpitante importancia para tratar, se hace necesaria la presencia de todos sus componentes.

El Secretario.

Se invita a los miembros de la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles a las 8 p. m., en Rincón 630 para tratar un asunto urgente.

El Secretario.

F. O. L. B.

El jueves próximo en el local y hora de costumbre, se reune el consejo.

El Secretario.

Obreros sastres

La comisión ruega al camarada Shuars, traiga el talonario empezado en la asamblea del 26 de enero, para sacar la nómina de los socios la cobranza; por lo expuesto, quedan apuntados esa nochhe, y poedr hacer enterados los socios del obstáculo que nos impidió ir a cobrar.

F. O. R. A.

Se avisa a todas las sociedades de la capital, interior y exterior, que en lo sucesivo toda correspondencia para esta institución debe dirigirse al local Rincón 630.

Sociedad Obreros Constructores de Carruajes, Carroceria y Auexo

Compañeros:

La Comisión Directiva os invita a la asamblea general ordinaria, que se realizará el día miércoles 7 de abril a las 8 p. m., en nuestro local Méjico 2070, a fin de tratar la importante orden del día:

Lectura del acta anterior, lectura de balances, movimiento de la casa Emilio Ros, reforma del artículo 51 de nuestros Estatutos, asunto Bartolomé Rufinengo, tratar sobre la solicitud de ingreso al sindicato de un ex patrón, asuntos varios.

Compañeros: en vista de la importancia de los asuntos a tratarse, os rogamos puntual asistencia.

La Comisión.

De administración

Suscriptores de Punta Alta

Se avisa a los suscriptores que no estén al corriente con las suscripciones del diario, se sirvan hacerlo antes del primero de Abril, pues de lo contrario nos vemos obligados a suspenderles el diario.

Por pago de suscripciones pueden dirigirse al agente compañero, José Donatelli, o a esta administración directamente.

Boicot a la Quilmes

Notas Varias

Comitè pro imprenta obrera

Se invita a los componentes de este comité a la reunión del miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., en la calle California 1235.

El Secretario.

Centro E. S. de Sarandi

Comunica a los compañeros que ha cambiado el local de su secretaría a la calle Mitre 2853.

El Secretario.

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas hha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto. Se trata de un compañero de luchha que ha dado a la propaganda todos sus esfuerzos siempre. Está demás, desde luego, que hagamos su apología; ahora corresponde ayudarle a los que puedan. A este fin la revista «Ideas y Figuras», de Alberto Ghiraldo ha abierto una suscripción anotando ya la donación siguiente:

Dos compañeros, 5 pesos.

Centro Iufantil "Alba"

Balance de la función del Centro Infantil Alba, celebrado a beneficio de la F. O. R. A.

Entradas vendidas 135 a $ 1	135
Asientos vendidos 219 a 0.30	65.70
Correspondiente al bufet	9.60
	$ 210.30

Salidas:

Salón y luz	193.—
Músicos	46.—
Permiso	5.—
Papel sellado	1.—
Utilería	15.—
Programa y entradas	16.—
	$ 276.—
Salidas	276.—
Entradas	210.30
Déficit	$ 66.30

Centro Obrero del Oeste

El miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., se realizará una conferencia de controversia sobre comunismo e individualismo en el local S. Eduardo 3415 (Floresta).

Correpondencia de Administraccion

Donación voluntaria pro 'La Protesta"

Suma anterior	248.43
H. V. Smith, Lincoln	0.54
J. Gaude	0.50
Gregorio Arteral	0.95
E. G. Capital	0,50
J. L. Montero, Córdoba	3,—
Federico Ingiana, capital	0.50
Angel Pérez	0.50
N. Pedernera, C. del Eje	1,60
Antonio Robuzzoni	0.50
J. C. Burgos, Salto Argentino	0,50
Nicolás Valderrey. Las Rosas	0.40
Un compañero, capital	1.—
Total	258.92

Recibido para varios

Para «La Antorcha», Juan Pardo, 0.30; Joaquín Alonso, San Cristóbal, 3.—; Francisco Moll, Córdoba, 3.—; José A. Valiño, Lincoln, 3.—; Juan Olives Rota, Santa Teresa, 0.50; A. Rabuzzoni, 1.50.

Para «Acción Libertaria», J. Alonso, San Cristóbal, 3,—; F, Moll, Córdoba, 1.—.

Para Centro 1.º de Mayo: Centro E. Sociales de Sarandí, 1.ª lista, 3.60,

Para «Tierra Libertad», F. Moll, Córdoba, 5.50.

Para F. O. de La Plata, defensa López y Piñeiro, R. Barrio, Maldonado, 1.—.

CORREO

Hay cartas para: Ataliva Guerrero, F. R. Italiano, Centro E. S. Belgrano, Celestino González, Amigos del Obrero, Benacer Lozano, E. Vadillo, Eugenio Silverio, Angel Orlando, Julio Amor, Alfredo Patrone, Agrupaciones Aa Paso, Libertarios en Acción, Obreros del Oeste, Obreros de Almagro, Los Desamparados, Francisco Canosa (urgente).

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235 — U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aùn vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diariö de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarló es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs. — **Suscripción mensual $ 1.50**

Wladimiro Korolenko (21)

El músico ciego

II

Un año pasó en estas condiciones. La continua tristeza de Pedro tenía momentos de intensa nerviosidad y simultáneamente la impresionabilidad de los sentidos libres se afinaba cada vez más.

El oído sobre todo había adquirido un desarrollo increíble. El joven había logrado concebir la luz con el auxilio de las percepciones recogidas por así decirlo, de todos los puntos del organismo, y esto sucedía especialmente de noche; podía distinguir las noches obscuras de aquellas en que brillaba la luna, y en el curso de estas últimas se estaba largos ratos en el jardín, mientras tanto descansaba, entregado a sus sueño a la luz blanqueeina del astro. Y como los heliotropos miran al sol de mediodía, así su vista seguía al sol de media noche vagando por el cielo. Y en sus pupilas inmóviles se reflejaban fielmente los rayos de lo que parecía una lámpara sepulcral encendida en el corazón de una esfera de hielo.

Y cuando se alejaba, a medida que descendía hacia la tierra, para esconderse suavemente tras del horizonte recubierto de un velo rosáceo, la fisonomía del ciego denotaba una expresión de gran calma.

No hubiera sabido decir que pensaba en aquellas largas noches. Todo el que haya experimentado en cierta medida los goces y los sufrimientos de un sistema consciente, ha atravesado una crisis de ánimo más o menos corta. Deteniéndose por un momento en el dintel de la vida integral, el hombre se esfuerza en determinar su puesto en la Naturaleza, su razón de ser, sus relaciones con el mundo, el punto débil de su individualidad, y feliz de aquel que en semejante momento no siente demasiado violento el empuje de nuevas fuerzas con las cuales está a punto de empeñar la lucha.

Para Pedro este proceso psicológico se complicaba todavía. A la pregunta universal: — ¿Por qué vivir? — Debía agregar esta otra — ¿Por qué se da vida a un ciego?

Y a la amargura desoladora de este pensamiento se mezclaba además una necesidad física, insaciada e insaciable, una aspiración tormentosa, hacia la cual converjían todas las vibraciones de su ser: ver!

Y al ver que el ciego se aislaba cada día más, preguntábase Evelina si convenía dejarlo absorverse en aquel sueño concentrado o sino sería mejor probar de distraerlo.

—¿Tú crees que yo te amo? — le preguntó bruscamente el ciego un día.

—Yo no lo creo, querido; lo sé.

—El caso es que yo realmente no se nada. En otros tiempos estaba absolutamente seguro de adorarte, más que todo el mundo, pero hoy no siento en mí esa firme convicción. Déjame a mí mismo, escucha a los demás que te llaman a la existencia verdadera, y sálvate mientras estás a tiempo.

—¿Por qué me atormentas de ese modo? — le respondió la joven con lágrimas en los ojos.

—¿Yo atormentarte? — y su rostro expresaba un egoísmo feroz y al propio tiempo un indomable dolor. — ¡Ah!, sí, yo te atormento, y será así para toda la vida. Yo no puedo no atormentarte. Tú deberías saberlo. Dejadme todos, porque en cambio del amor no podré dar más que sufrimientos. Yo quiero ver, quiero la luz y mi deseo no podrá realizarse, y yo no sabré curarme nunca. Si me fuese permitido una sola vez en la vida ver, ver aunque no fuera más que un sueño, el cielo, la tierra, el sol y luego olvidarlo todo. Ver a mi madre, mi padre, a tí y al tío Máximo y sería feliz y entonces ya no atormentaría a nadie.

Y volvía a aquella idea con una obstinación singular.

Cuando estaba solo palpaba minuciosamente las cosas que tenía a su alrededor. Así había conseguido distinguir los colores tocándolos, gracias a su extrema nerviosidad. Pero esta distinción no parecía más que como una diferencia en las relaciones respectivas, y naturalmente la cosa en sí le desaparecía siempre.

El día para él se diferenciaba de la noche por el hecho de que la acción de los rayos luminosos caldeaban su cerebro por caminos inconscientes, exasperando en grado extremo aquella sed inextingible que lo devoraba.

III

Un día entrando en la sala el tío Máximo se encontró a los dos jóvenes; Evelina parecía turbada. La fisonomía del ciego expresaba pésimo humor. El desgraciado se hallaba evidentemente en camino de una de aquellas crisis con las cuales parecía buscar todos los pretextos para atormentarse a sí mismo y atormentar a los demás.

Sufrir y hacer sufrir, había, por lo demás, venido a ser para él casi inexplicable.

—Pedro me preguntaba—dijo la joven al garibaldino — que es una «campana roja»; y yo no puedo explicárselo.

—¿La «campana roja»; que demonio debe ser?

—Nada grave — respondió el ciego. —Pero hasta los sonidos tienen un color. ¿Por qué no son completamente accesibles para mí?

—¡Qué tontería! — gritó el viejo. — sabes que esos son más sensibles a tí que a todos nosotros.

—¿Entonces, qué es lo que significa semejante expresión?

—Es un sencillo parangón. El sonido y la voz se resumen en el ambiente y, por consiguiente, tienen cualidades que les son comunes.

—¿Qué cualidades? — preguntó el ciego vivamente. — La campana roja, ¿cómo es en realidad?

El tío Máximo turbóse de momento y respondió luego;

—Espera; lo oirás pronto tú mismo; la has oído en la ciudad, en las grandes festividades; pero en el campo no se usa.

—¡He comprendido!

Y precipitadamente dirigióse hacia el piano a tocar algunos acordes que imitaban el sonido de las campanas en los días solemnes.

Era éste un acorde elevadísimo que formaba el bajo y más próximo todavía del alto al del registro agudo, eran notas cristalinas que saltaban más ligadas y sonoras. Y todo esto daba cuenta a la perfección del rumor de las campanas de todas las iglesias de una ciudad.

—Perfecto — exclamó el viejo — y nosotros con los ojos abiertos no podremos formarnos una idea más exacta de esos sonidos. Ahora figúrate esto, que cuando yo miro una superficie ésta produce en mis ojos la misma expresión de turbamiento, la misma ondulación; parece que el rojo vibre femilmente; mientras persiste la base obscura de este color, parece que surja con tonos más agudos que acaban por abrazarme los ojos como una lluvia de chispas.

—Es verdad — dijo vivazmente Evelina — si es verdad. Eso es lo que yo experimento. No soy capaz por ejemplo de mirar por mucho rato una tela rojiza.

—Precisamente como otros no pueden tolerar el campaneo en fiestas. Mi parangón es bastante justo, pero me acude a la mente otro. Existe una campana de color rojo muy viva; este color es mucho más profundo que el del rojo común y los fulgores que emanan de él son menos fatigantes. Cuando una campana ha sido arreglada, se adapta mejor al sonido. En el rumor que produce, las asperezas que atormentan el oído se han suavizado y su tintineo resulta más tolerable. Se puede obtener el mismo resultado con notas conveniente adaptadas.

Los dedos del ciego buscaban en el piano.

—No, esto es más bien rojo.

El instrumento lanzó finalmente un sonido progresivamente más mesurado. Las notas tomadas primeramente altísimas resultaban más parlantes y más líquidas. Era la campana de la troika que se alejaba en el polvo de la carretera hacia el horizonte de la noche, dulcemente, regularmente, siempre más bajo, hasta que las notas supremas se perdían en la estepa.

—Al fin, has apernido pronto la diferencia. Hace tiempo, cuando eras muy pequeño, tu madre intentaba ya hacerte comprender de este modo los colores por medio de los sonidos.

—Me acuerdo. ¿Por qué le prohibistes, pues, continuar?

—No, la tentativa en aquella edad podía hasta perjudicarte. Por lo demás, tengo la convicción de que en el fondo de toda alma humana, las sensaciones de los colores y las de los sonidos se unifican.

(Continuará).